

PROTO-RED y vinculación estudiantil en la UNED: Hacia una dinámica de vinculación desde la perspectiva sistémica

*Ana Ruth Chinchilla Castillo**
*Maynor Barrientos Amador***

Recibido: Marzo 2012 • Aceptado: Junio 2012

RESUMEN

El modelo de participación estudiantil de la UNED se ha basado, tradicionalmente, en un modelo asistencialista desde el cual el estudiante es visto en relación con sus desventajas económicas, geográficas e intelectuales. Se plantea un nuevo modelo de vinculación estudiantil a partir de nuevos criterios productivos, de formación y participación en proyectos de investigación, así como en la generación del conocimiento. Como ejemplo de este nuevo modelo de vinculación, se describe la experiencia a partir de la Proto-Red de Centros Universitarios para la Investigación.

Palabras clave: Proto-Red, vinculación, Sistema de Investigación.

ABSTRACT

Students' participation in UNED has been traditionally based on a welfare model from which the students are approached in relation to their economic, geographic and intellectual disadvantages. A new student participation model is proposed under the grounds of new productive criteria and upon students' training and participation in research and knowledge-generation projects. An example of this new model is described based on the experience of the Proto-Red de Centros Universitarios para la Investigación.

Key words: Proto-Red, participation, Research System.

La Universidad

La Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, en adelante UNED, aprobó en el 2007 una

propuesta para el Sistema de Investigación. El principio fundamental de esta idea de sistema se basa en criterios de organización en red, con procesos simples y flexibles y

* Licenciada en Docencia de la UNED, egresada de Teología Católica de la UNED. Investigadora extensionista de la Vicerrectoría de Investigación de la UNED.

** Máster en Literatura, egresado de Teología Católica de la UNED. Investigador de la Vicerrectoría de Investigación de la UNED.

acciones abiertas y descentralizadas. Desde esta perspectiva, la investigación es dinámica, depende de una constante y permanente retroalimentación entre los componentes del sistema que se proponen en el documento en mención, a saber: investigadores, grupos, unidades, redes, centros universitarios y estudiantes –por mencionar algunos (Calderón, 2006).

La conceptualización del Sistema de Investigación en la UNED se sustenta, por su parte, principalmente, en los postulados de autores como Luhmann, Maturana y Gareth, por ejemplo, para quienes las relaciones sistémicas se construyen de lo funcionalista a lo estructural, en el que la función es más bien el esquema lógico regulador.

Desde la aprobación del Sistema de Investigación en la UNED, se han hecho avances en la generación de unidades y líneas de investigación, en el financiamiento de proyectos y en la formación de redes y grupos. Sin embargo, pocos han sido los avances significativos en favor de la vinculación del trabajo académico de los estudiantes con los esfuerzos institucionales para la promoción de la investigación y, menos aún, ha sido lo escrito en relación con el papel de los educandos en dicho sistema; esto a pesar de que, desde su concepción, el sistema de investigación promueve la participación activa de los alumnos

en la producción de conocimiento. En la UNED, la existencia de un modelo de participación estudiantil determinado por el punto de vista del estado asistencialista –y no desde la vinculación activa y productiva del estudiante– parecería constreñir los esfuerzos institucionales para abrir los procesos de investigación a sus educandos.

En los últimos años, no obstante, se han evidenciado modestos intentos orientados hacia la inserción o la vinculación estudiantil. La revisión y la actualización del Reglamento de Trabajos Finales de Graduación [aprobado por el Consejo Universitario, en Sesión N°. 1999 Artículo IV, inciso 4), del 8 de octubre del 2009]; el Reglamento de Pago de Viaje y Transporte Estudiantil [aprobado por el Consejo Universitario, en Sesión N°. 2027, art. ii, inciso 1), del 15 de abril del 2010] y el Reglamento General Estudiantil (recientemente aprobado); la incorporación de estudiantes en algunos proyectos de investigación, tanto en las escuelas como en proyectos financiados por la Vicerrectoría de Investigación de la UNED, y la Proto-Red de Centros Universitarios (plataforma tecnológica diseñada con el apoyo de las herramientas de la Web 2.0- a través de la cual se procura la incorporación estudiantil en procesos de investigación y el desarrollo

de habilidades básicas de investigación en los estudiantes) son tan solo algunos de los esfuerzos que ha realizado la institución en ese sentido.

Sin embargo, estos ejemplos constituyen más la excepción que la regla. Por el contrario, tradicionalmente la vinculación estudiantil en la UNED se ha limitado a ámbitos específicos de representación estudiantil en órganos universitarios de política, o a su participación en grupos organizados por la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES) a cambio de una beca educativa, ya sea de asistencia socioeconómica o de exoneración de pago.

El propósito de este artículo es analizar aquellos elementos del modelo tradicional de participación estudiantil en la UNED que han impedido dicha vinculación, para luego postular un modelo alternativo que sí la permita efectivamente. Así, se plantea pasar del modelo asistencialista que –hasta ahora– ha definido las posibilidades de vinculación estudiantil, a un modelo desde el cual dicha vinculación sea entendida como una dinámica esencial para asegurar la participación activa de los estudiantes en investigación y otros proyectos. Se ofrece la experiencia de la Proto-Red de Centros Universitarios como ejemplo del nuevo modelo.

Influencia del modelo asistencialista de la UNED en su relación con los estudiantes

En general, el modelo de vinculación estudiantil en la UNED se comprende de mejor forma a partir de dos elementos básicos de análisis:

1. una perspectiva asistencialista en el modo como la UNED se relaciona con sus estudiantes; y
2. el relativo desconocimiento que la institución tiene de sus alumnos y sus contextos sociales y regionales.

En lo que se refiere a la perspectiva asistencialista, la UNED forma parte de las instituciones creadas por el Estado costarricense durante la segunda mitad del siglo XX, bajo los modelos socialdemócratas de economía, de producción social, de desarrollo y asistencia social. Este modelo asistencialista alcanza su mayor nivel de desarrollo en los años setenta, cuando el Estado se convierte en un ente benefactor en esencia (Rodríguez, 2004). La UNED no es ajena a esta corriente, la cual está claramente reflejada en los objetivos establecidos en su Ley de Creación (1977), en cuanto se pretende que la UNED debe “fortalecer los valores en que

está fundado el Estado costarricense” (Art.2) y debe, además, “incorporar a la educación superior, con métodos idóneos y flexibles a quienes no hubiesen podido incorporar al sistema formal universitario” (Art. 2, i) c).

La Universidad, desde sus inicios, construye una noción que presume que sus estudiantes están en posición de desventaja social, económica y académica. Construye, además, con base en esta noción, una plataforma de servicios diseñada para atender a sus alumnos en tanto sujetos en desventaja y así solventar en ellos dichas desventajas. Para tal efecto, la UNED configura un conjunto de adaptaciones –en forma de procesos de servicios de atención estudiantil– desde donde se enmarca un cúmulo de reglas o normas de relaciones entre los estudiantes y la Universidad. Estas reglas forman un entretreído institucional que reafirma una especie de “discriminación positiva” hacia los alumnos, a partir de la cual estos son encapsulados en relación con una serie de mitos.

Entre los mitos que se han formado como base del proceso de subjetivación de los estudiantes, el de ser un individuo en desventaja es quizá uno de los más dañinos y consolidados, para el cual la UNED ha volcado su esfuerzo desde la perspectiva de servicios de atención. Estos servicios se han

cristalizado a partir de tres plataformas que, como se verá más adelante, han constituido los componentes institucionales de relación y vinculación estudiantil de la UNED, siempre desde el concepto de desventaja.

El paradigma sobre el cual se construyen los servicios actuales de atención al estudiante se basa en una caracterización *a priori* de este, a partir de una desventaja creada por supuestos tales como:

- un grado de pobreza
- una idea de distancia o aislamiento geográfico
- una desventaja intelectual.

Desde este paradigma, el estudiante se caracteriza a partir de las discapacidades derivadas de cada estado de desventaja social, intelectual y económica desde donde se visualiza. Como respuesta, la UNED ha desarrollado tres procesos de atención estudiantil, cada uno ideado para responder a una de las deficiencias producidas por su estado de desventaja. Estos conjuntos de servicios al estudiante se representan de la siguiente manera:

Situación de desventaja	Procesos de atención
Grado de pobreza	Programa de Becas
Idea de distancia	Gestión de Centros
Desventaja intelectual	Procesos de producción de materiales didácticos

Estos procesos administran una serie de servicios ofertados a los estudiantes que presentan alguna o todas las desventajas anteriores. Veámoslo brevemente. El programa de becas, centralizado en la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES), ofrece una plataforma para atender un grado de pobreza en el alumno. El eje central es la beca y alrededor de este concepto se mueve una logística de integración del estudiante a algunos reducidos grupos de participación estudiantil (administrados por DAES). Tratan además de incentivar, a través del otorgamiento de becas, la participación de estudiantes en actividades de formación integral que, sin embargo, son pensadas para minimizar las exigencias sobre el alumnado. Generalmente, las actividades de DAES son de corta duración, con tareas de muy poca exigencia intelectual, o circunscritas a un número de horas, no a objetivos concretos. Son actividades por lo demás –como se ha evidenciado en una breve revisión documental– excusables. Con ellas se pretende construir un ideal de identificación del estudiante hacia la UNED, el cual no es más que el aval estudiantil del esfuerzo institucional por reducir sus niveles de vulnerabilidad, producto de su condición natural de desventaja económica.

Desde la perspectiva del programa de becas, la relación con los estudiantes es entonces entendida bajo el presupuesto de que ellos, por su condición económica, social, laboral y geográfica, están de entrada en desventaja y la Universidad debe asistirlos. DAES es una instancia administrativa, de servicios, básicamente formada por trabajadores sociales y orientadores que protegen a los estudiantes contra las amenazas que enfrentan en el ámbito económico, social, político y educativo.

Desde la perspectiva del fenómeno de desventaja producido por la idea de distancia, las últimas administraciones se han avocado al desarrollo de infraestructura y equipamiento en los centros universitarios, de forma tal que el conocimiento le llegue al estudiante sin que él deba trasladarse. La gestión de centros universitarios busca reducir significativamente la brecha geográfica, el aislamiento y el abandono de sectores poblacionales en sitios alejados y poco desarrollados. Sin embargo, las dinámicas de vinculación estudiante-centro universitario-escuelas-comunidad son modestas, por no decir nulas en algunos casos. Los centros universitarios, si han evolucionado, es para convertirse, más allá de ventanillas de servicios, en entes con algún grado de desconcentración; pero aún carentes de actividad académica o

investigadora propia, y mucho menos de vinculación estudiantil.

Mediante un conjunto de aproximadamente 34 ventanillas de servicios en todo el país, los estudiantes reciben servicios administrativos y de entrega de la docencia bajo una premisa de calidad sin tener que desplazarse a las oficinas centrales en San José. Esta infraestructura de centros se ha desarrollado sin políticas claras de apertura, o políticas sobre su pertinencia en una localidad, o su eventual cierre. No se ha determinado, al menos de manera documental –más allá del concepto 100% servicios– una lógica de relación Universidad-comunidad que respalde la apertura de una instalación equipada con tecnología como videoconferencia, laboratorios (de cómputo, de química, etc.) o con el desarrollo de servicios como biblioteca, extensión, entre otros. En medio de estas carencias de políticas claras, los centros universitarios han sufrido, empero, una serie de transformaciones al amparo de una idea de “regionalización” basada en los criterios de MIDEPLAN y el MEP. Se han hecho intentos de jerarquizar y ordenar los centros universitarios (ver, por ejemplo, Parreaguirre, 1980, 1982, 1984 y 1987 y Arguedas, 1988). Sin embargo, la UNED no ha sido capaz de construir indicadores propios que le permitan generar sus propias

políticas de regionalización. De esta forma, los centros universitarios mantienen predominante su relación con la lógica integral de desventaja y, más particularmente, con el aislamiento geográfico del estudiante de esta Universidad.

Por último, al fundamentarse la institución en un modelo a distancia, lo cual presupone la ausencia de un profesor –como sí lo tienen los modelos tradicionales de educación–, la unidad didáctica se convierte en el medio maestro de transferencia de contenidos. Esta ha sido diseñada de forma tal que el estudiante, caracterizado de previo por la UNED como un individuo que por sus condiciones económicas, sociales y geográficas había sido privado de ingresar al sistema convencional de educación presencial, pueda avanzar de manera independiente. Los procesos de diseño curricular, elaboración de material (didáctico y complementario), así como los procesos de entrega de la docencia se han inspirado también sobre conceptos de desventaja. Por ejemplo, los primeros manuales para tutores destacaban claramente las condiciones de pobreza social e intelectual de los alumnos como un aspecto por tomar en cuenta a la hora de dar tutorías (Thomas, 1988). En la actualidad, el modelo pedagógico de la UNED concibe a un estudiante con un papel más participativo y

creativo en la construcción del conocimiento [aprobado por Consejo Universitario, en Sesión N.º. 1714, artículo IV, inciso 3), del 9 de julio de 2004], aun cuando las tutorías y la producción de materiales sigue reforzando el paradigma de la desventaja intelectual de los estudiantes unedianos.

En resumen, no es casualidad que sobre estos tres procesos se hayan desarrollado tres estructuras que –a lo largo de los años– han cobrado suma importancia en la UNED: la Dirección de Asuntos Estudiantiles, la Dirección de Centros Universitarios y la Dirección de Producción de Materiales Didácticos. En efecto, el estudiante es visto y atendido en relación con características que han sido mitificadas, fosilizadas y reproducidas en estas estructuras organizacionales.

Estas estructuras, que históricamente han administrado los servicios asistenciales a los estudiantes en desventaja, se han venido adaptando también con el paso de los años. En el pasado, se organizaron en oficinas; luego, en departamentos; hoy, en direcciones. No obstante, es evidente –desde este análisis– que estas estructuras responden a la línea de pensamiento del estado asistencialista desarrollado en el país durante los setentas. Es así como la UNED adapta su quehacer para atender a sus estudiantes conceptualizados

de manera preconcebida como individuos en desventaja: adapta los servicios administrativos, adapta su diseño curricular y producción de materiales didácticos y adapta la entrega de la docencia en la distancia.

El paradigma asistencialista que hemos discutido hasta ahora, y sobre el cual se basa la construcción mitológica del educando de la UNED, a partir de su debilidad y vulnerabilidad, no estaría completo sin un supuesto esencial: el estudiante de la UNED nos resulta, en sí, “extraño”.

Lo “extraño” de la UNED y el efecto sobre sus estudiantes

En los setentas, el nacimiento de una universidad a distancia llamó la atención. No se trataba de una más, se trataba de una universidad con un conjunto de características desconocidas por lo novedoso de su metodología: a distancia (Manzanal, 2011).

Acostumbrado a un modelo de aprendizaje tradicionalmente presencial, el estudiante que ingresa a la UNED se enfrenta a un modelo definido desde sus inicios como *extraño*, en el cual –básicamente– no tiene ni lecciones ni profesores que lo acompañen durante su proceso de formación académica y profesional. Se trata entonces de un modelo que propende al anonimato en

las relaciones y que anula la interacción (Blanc y Lobo, 1985), lo cual perpetúa en esencia la sensación de extrañeza. Como respuesta a esta, el aparato universitario conforma entonces una serie de servicios administrativos que, según Zelaya (1979, citado por Blanc y Lobo, 1985, p.12), “están dirigidos a facilitar la adaptación de los estudiantes en el sistema de educación a distancia” que les es extraño. Tal adaptación no se restringe solo a servicios administrativos de entrega de certificaciones, entrega de notas y de resultados. Además, el modelo a distancia se caracteriza por estar centrado en la capacidad autónoma de aprendizaje del individuo el cual utiliza, como medio maestro en el caso de la UNED, el texto escrito. Por tanto, otro elemento a ser adaptado, como ya se detalló de previo, es precisamente este medio escrito. De esta forma, se crean las unidades didácticas. Toda la producción de material didáctico se enfoca en que los contenidos que se transmiten deben ser pedagógicamente mediatizados de acuerdo con el modelo de educación a distancia, en tanto extraño, y para una población a distancia.

Como lo relata Celedonio Ramírez (2006), citando una frase de Francisco Antonio Pacheco al referirse al estudiante de la UNED:

“El logro de los fines no es una cosa divertida porque le corresponde a la UNED dar la mejor educación posible a los que trabajan, a los que viven en zonas alejadas y a los que tradicionalmente no han podido disfrutar de los beneficios de la educación superior. Y esto no es fácil, en primer lugar, porque muchos de estos alumnos están desactualizados, muchos han sido privados [sic] de una buena educación primaria y secundaria, algunos ni siquiera están bien dotados intelectualmente, y muchos por su trabajo sólo pueden dedicarse al estudio en forma limitada.

En otras palabras La UNED no va a contar con los mejores estudiantes del país. Las únicas dos ventajas que tenemos en este sentido son en primer lugar que estos estudiantes son más maduros y como consecuencia más responsable, y en segundo lugar que nosotros creemos en ellos y estamos comprometidos con ellos.” (pp. 277-78).

La peculiaridad de la educación a distancia alcanza también a aquellas personas para las cuales es concebido. De esta manera, el estudiante de la UNED es, en sí, también peculiar. Como se indica en el Estatuto Orgánico de la institución, la UNED fue creada para atender preferentemente a los sectores de la población que por razones geográficas, de trabajo, o de otro tipo no se integran a los centros de educación superior tradicionales. Ya desde su

ingreso, se asume que el alumno de esta Universidad es especial pues, por alguna razón, no pudo ingresar al sistema tradicional presencial de educación superior.

El desconocimiento sobre el estudiante de la UNED

La Universidad, mediante diferentes instancias, ha desarrollado caracterizaciones de su población estudiantil. Gracias a ellas, se sabe que la mayoría de los alumnos son mujeres. Se sabe además, por ejemplo, que la edad promedio del estudiante ha ido cambiando su comportamiento: en sus inicios, la UNED atendía población adulta en su mayoría, entre los 30 y los 40 años; ya esta media cambió y se ha vuelto más joven. Se han dibujado perfiles poblacionales estudiantiles por ingreso, por acceso a las tecnologías, etc. Se han hecho estudios sobre deserción estudiantil universitaria. Se han planteado estudios sobre la memoria y los procesos de cognición. Sin embargo, tales estadísticas no permiten conocer aún cómo se vincula al educando con la Universidad –más allá del concepto asistencial de la beca– ni han sido útiles para promover un sentido renovado de vinculación. ¿Cómo se relaciona la institución con la comunidad a través de sus estudiantes, siendo éste el activo máspreciado que tiene la Universidad?

A partir de los datos estadísticos recopilados en más de treinta años de existencia universitaria, no ha sido posible evidenciar el fortalecimiento del perfil del estudiante como, por ejemplo, líder comunal, o de acuerdo con su participación en las instancias políticas u órganos colegiados universitarios.

Existe, por lo tanto, un vacío en la información institucional acerca de los contextos regionales, culturales, sociales, económicos y personales que conforman al estudiante de la UNED como sujeto. ¿Cómo se explica este fenómeno cuando la UNED cuenta con una red de centros universitarios y una infraestructura tecnológica y de comunicación de punta?

Al no existir un mapa regional, social, cultural que refleje los procesos de subjetivación de los estudiantes y las comunidades atendidas por la UNED, la institución carece, por lo tanto, de líneas claras que orienten la inversión regional en educación superior; esto genera, además, un desbalance en la inversión, dado que esta se hace en temas de poca pertinencia o alcance para los estudiantes y las comunidades.

En el tema estudiantil, la labor de la UNED tiene un largo camino por recorrer pues es evidente que los vacíos de información no le permiten atender los mandatos de su ley constitutiva, los cuales explícitamente ordenan a la institución

contribuir a la investigación científica para el progreso cultural, económico y social del país y fomentar el espíritu científico, artístico, cultural y cívico del pueblo costarricense. ¿Cómo se logra tal encomienda si no es a través de una conexión con sus estudiantes? La UNED no conoce, a ciencia cierta, el impacto que sus decisiones políticas obran sobre sus estos ni sobre la conformación de las diferentes realidades regionales y sociales del país. Los datos estadísticos recabados de la forma como se ha venido haciendo, en estos más de 30 años, no permiten atender los desafíos actuales, ni prever los futuros.

Pero, quizás la consecuencia más notable del desconocimiento general sobre la vida y valores de los estudiantes de la UNED recae sobre la incapacidad institucional para establecer un sistema general de vinculación estudiantil cuyas líneas incluyan acciones y programas académicos, extracurriculares, de investigación y participación social, desde donde el trabajo de los educandos tenga un impacto social real y sea coherente con las políticas y valores institucionales.

Planteamiento del nuevo paradigma de vinculación estudiantil

La implantación de un nuevo paradigma de vinculación se

basa en un nuevo proceso de subjetivación del estudiante unediano que sirva, a su vez, como sustento para la construcción de un nuevo mito. Este nuevo proceso de subjetivación se construye sobre una caracterización del estudiante de la UNED, no como un alumno en desventaja, sino como uno potencialmente productivo; no como un estudiante que requiera servicios que lo hagan identificarse románticamente con la UNED y lo haga quererla, sino como uno que se involucra en proyectos o programas porque esa participación aporta a los intereses de los proyectos y porque le ayuda a completar su formación académica o profesional.

Los procesos existentes deben entonces transformarse en claves para el desarrollo de los estudiantes a partir de sus potencialidades y no a partir de sus desventajas en su relación con los demás actores de la Universidad. Por ejemplo, la beca no sería el concepto básico de la vinculación ni mucho menos un servicio social, sino un incentivo para la formación de capacidades en los educandos sobre la base de características opuestas a la pobreza, la distancia y la desventaja intelectual.

El nuevo paradigma de vinculación estudiantil se caracteriza por conceptos contrarios a los imperantes. Así pues,

1. el estudiante de la UNED no es esencialmente pobre; por el contrario, es rico en potencialidades, en bagaje cultural, como catalizador de recursos, en energía ociosa, en posibilidades para el establecimiento de redes y vínculos importantes UNED-comunidad;
2. el estudiante no está distante; por el contrario, se encuentra ya localizado en el lugar apropiado. Es la UNED, con su centralismo, la que insiste en guardar la distancia en relación con el alumno. La UNED es la universidad a distancia, pero no tiene por qué hacer de sus estudiantes los estudiantes a distancia. La UNED debe ser la universidad de la presencia: la presencia en las comunidades, en las regiones, a lo largo y ancho del país, para estar cada vez más cerca de sus alumnos, trabajando con ellos; y
3. el estudiante tiene la información que la UNED necesita para llevar a cabo tareas específicas en las regiones y comunidades en las que pretende tener un impacto; sin esa información, la UNED es más bien el elemento que se encuentra siempre en desventaja intelectual con respecto a las realidades sociales y económicas de aquellas.

Así pues, hacen eco las palabras de Celedonio Ramírez quien, en 1989, ya advertía sobre las lagunas de la estructura unediana y su vinculación con los estudiantes:

“Once años después, nosotros no sabemos con certeza ni para cuántos esa distancia ha desaparecido ni si es posible realmente eliminarla. Si sabemos que a menudo nos hemos expuesto a que la distancia abrogue lo universitario al no darnos cuenta que la distancia es simplemente nuestro reto mientras que la universidad es nuestra tarea.” (p. 6)

No solo los estudiantes necesitan de la UNED, sino que esta necesita de ellos y por eso debe verlos como su recurso más importante. La relación con los estudiantes es de asociación estratégica y es sistémica, no asistencialista, benefactora, paternalista o unidireccional.

Nociones de vinculación estudiantil a partir del Sistema de Investigación de la UNED

A partir del análisis anterior, entonces, se plantea una forma diferente de abordar al estudiante, desde una plataforma institucional inclusiva cuya dinámica permita la conformación de un perfil robusto del alumno, basado en sus fortalezas y no en sus debilidades. El estudiante, con todo su bagaje cultural, viene a ser un actor que se

interrelaciona con las comunidades y que potencia sus habilidades y sus aptitudes mediante la oferta de actividades de carácter académico y de investigación que la Universidad ponga a su disposición.

Por muchos años, el tema estudiantil en la UNED fue visualizado casi exclusivamente desde el paradigma del estado asistencialista. Sin embargo, a raíz del III Congreso Universitario de la UNED, en 2006, dicho tema tomó un giro radical al señalarse la posibilidad de incentivar la formación de nuevos roles para los estudiantes y una participación más activa por parte de ellos en la generación de conocimiento y en procesos generales de investigación, extensión social y desarrollo académico. Sin embargo, este giro no ha sido debidamente estudiado en relación con sus implicaciones teórico-filosóficas y sus implicaciones prácticas, por lo cual los resultados pretendidos por las decisiones tomadas en este Congreso no se han traducido en acciones concretas y sostenidas en el tiempo.

Este es el caso de la vinculación estudiantil en materia de investigación. Las mociones aprobadas en el III Congreso pretenden un acercamiento decisivo de los estudiantes como actores esenciales del sistema de investigación, de tal manera que la formación de los estudiantes y sus productos académicos tengan un lugar preponderante

en los resultados de investigación de la institución.

El III Congreso Universitario establece la necesidad de que el trabajo de investigación de los alumnos esté debidamente articulado con los programas, proyectos y actividades de investigación de los profesores y los académicos de la UNED; pero no da mayores detalles de las metodologías y herramientas con las que contaría el estudiantado para lograr dicha integración. Así por ejemplo, entre otros aspectos, la Moción 07 regula la articulación entre el trabajo de los investigadores y el de los estudiantes en los programas de grado, posgrado, tesis y trabajos finales de graduación; crea programas de asistentes y programas de becas para la formación de profesionales en investigación; fortalece los medios de divulgación y difusión de la investigación e insiste sobre la necesidad de establecer líneas y programas de investigación que incluya a los estudiantes (Mociones III Congreso Universitario, 2006). La moción 04 –referida al posgrado– va más allá y habla del financiamiento de alumnos para sus actividades de investigación. Empero, en relación con estos postulados, el único avance significativo por tomar en cuenta serían los cambios en los reglamentos de los trabajos finales de graduación llevados a cabo un año más tarde, pero que aún así

han sido insuficientes para integrar estos trabajos con los esfuerzos de investigación institucionales. No estimaron los congresistas los cambios esenciales en los conceptos de la relación universidad-estudiantes que están implícitos en dicha moción, sobre todo a la luz del modelo asistencialista que se había aplicado en la UNED desde sus orígenes.

Como es sabido, en su conjunto las mociones 05, 06 y 07 establecen la creación del Sistema Investigación de la UNED, el cual llega a aprobarse, en 2007, sobre la base filosófica e instrumental del documento titulado “Conformación de un Sistema de Investigación para la UNED”, el cual además sugiere la creación de la Vicerrectoría de Investigación (Calderón, 2006). Como el Sistema de Investigación se basa en el imperativo de que la investigación es el quehacer esencial donde descansan la docencia y la extensión, la formación de los estudiantes desde ambas perspectivas debe basarse también en el desarrollo de sus capacidades para generar y producir conocimiento. El Sistema de Investigación –desde su fundamento epistemológico– ya contemplaba esta integración del estudiante en los procesos de generación de conocimiento.

Por tanto, el sistema promueve, a partir de su puesta en marcha, la investigación en todas las instancias de la UNED: unidades académicas,

centros e institutos de investigación, centros especializados, centros universitarios, además de la integración de los académicos, los estudiantes y los funcionarios de la Universidad, poniendo a su servicio los recursos y las condiciones necesarias para su desarrollo, como la formación, la capacitación, la asesoría y el acompañamiento a los investigadores, para la promoción de la investigación en todas sus dimensiones, incluyendo la llevada a cabo por los estudiantes.

La visión clara de formar un sistema de investigación general que contemplara la integración de todas las unidades académicas y administrativas de la UNED obliga, sin lugar a dudas, a introducir a los estudiantes como actores esenciales de este sistema. Es por esto que la primera agenda quinquenal de trabajo para la puesta en marcha del sistema de investigación y de trabajo de la Vicerrectoría de Investigación, además de la planificación de acciones estratégicas asociadas, contemplaban ya la incorporación activa de estudiantes, tarea que permanece, en alguna medida, pendiente.

No obstante, a pesar del modelo, la conformación del sistema de investigación y el III Congreso Universitario, la realidad es que la participación estudiantil en los procesos de investigación de la UNED no es la esperada, esto porque aún

estructuralmente impera la visión asistencialista desde donde se mira y mide el trabajo de vinculación de los estudiantes.

Como ya se mencionó antes, la institución ha desarrollado su quehacer para dar respuestas de adaptación a un tipo de estudiante en desventaja: adapta los servicios administrativos, adapta el diseño curricular, la producción del material didáctico y la entrega de la docencia. Esto se logra mediante la creación de diversos procesos que respondan a las carencias de un tipo de estudiante preconcebido.

Es necesario, sin embargo, el establecimiento de una nueva plataforma institucional que pretenda sostener la construcción de un nuevo estudiante caracterizado por su compromiso y capacidades para formar un nuevo concepto de vinculación estudiantil sobre la base de fortalezas que el modelo a distancia propende en él: un estudiante disciplinado, organizado, y con capacidad de trabajo.

A partir de la práctica de una metodología de trabajo relacional, en red, propiciada por la Proto-Red de Centros Universitarios para la Investigación, se ha cuestionado la percepción que se tiene de la participación estudiantil, la plataforma institucional para su promoción como dinámica esencial del sistema de investigación y de la red universidad-estudiantes-comunidad.

En este sentido, se ha evidenciado, por ejemplo, que la Dirección de Asuntos Estudiantiles desarrolla diversas actividades mediante sus programas con el fin de que el estudiante participe en grupos ecológicos, culturales y deportivos, pero no se concibe la participación estudiantil grupal fuera de esas esferas, ni generada en forma independiente y autónoma desde los propios centros universitarios. Estos grupos administrados por DAES pretenden dar al estudiante una idea de “identidad” que se presume necesaria para reducir la deserción e incrementar el grado de éxito académico estudiantil. No obstante, las actividades que se realizan están desvinculadas de la producción académica del estudiante y de sus contextos.

Como resultado también de la Proto-Red se muestra que la institución no cuenta con una plataforma –a nivel político y logístico– que le permita al estudiante vincularse en actividades y/o proyectos de investigación que tengan pertinencia con su programa de estudio y con la comunidad a la que pertenece. La institución ha tratado de crear alguna legislación al respecto; sin embargo, a partir de una breve revisión documental se encuentra que, por ejemplo, existen cinco tipos de reglamentos diferentes que tienen que ver con la gestión de grupos de estudiantes y los gastos en que

ellos incurren, pero ninguno de ellos contempla, en su naturaleza, objetivos para la implementación de la participación autogestionada de grupos de estudiantes que se vinculen con proyectos formales académicos y de investigación. Estos reglamentos son:

- Fondo de Becas Calderón Guardia: Reglamento de Becas para estudiantes de escasos recursos.
- Fondo FEUNED: dineros para cubrir necesidades de estudiantes que exclusivamente tienen representación en órganos políticos y colegiados de la institución.
- Fondo Solidario: estudiantes becados que participan en actividades de extensión, o que requieren la compra del material de un curso.
- Fondo de Trabajo Bienestar Estudiantil: cubre necesidades presupuestarias específicas de la FEUNED y de Bienestar Estudiantil.
- Reglamento de Becas a Estudiantes de la UNED.

Ninguno de estos reglamentos contempla la vinculación robusta de los alumnos de la UNED con la producción académica de la institución. El Reglamento de Becas es, claramente, de naturaleza asistencial; así se indica desde su inicio:

“Son principios del Sistema de Becas:

- a. Apoyar al estudiante de desfavorable condición socioeconómica.
- b. Estimular al estudiante de buen rendimiento académico.
- c. Promover al estudiante que se destaca en actividades culturales y deportivas.
- d. Reconocer al estudiante con capacidad de liderazgo estudiantil.” (Art. 2)

Además, se ha evidenciado la carencia de un banco de datos o ideas de proyectos que articulen las actividades de las escuelas y demás instancias académicas con el quehacer del centro universitario y –por tanto– con los intereses de las comunidades. Tan ausente se encuentra esta figura de estudiante protagónico que en el caso de que alguna cátedra o programa en alguna escuela requiera el apoyo de estudiantes en el desarrollo de un proyecto específico, debe recurrir a la figura del “estudiante becado” o el de “horas estudiante” de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, con el atenuante de que la actividad de estos alumnos no se mide sino por el único concepto de cumplimiento de horas reloj (un total de 24 o de 60 horas al cuatrimestre) las cuales, en la mayoría de casos, son consumidas en labores de oficina o misceláneas. Por estar esta figura

de participación estudiantil centralizada en DAES, las escuelas deben solicitar el “apoyo” de los estudiantes a DAES, y solo salvo algunas excepciones, pueden ellas mismas generar iniciativas de vinculación con sus alumnos al margen de la mediación de DAES. Igual sucede con los centros universitarios y otras instancias.

Asimismo, los centros universitarios difícilmente cuentan –en su mayoría– con proyectos que vinculen a sus alumnos en labores que revaloricen el currículo de estos, o que tengan algún impacto en la comunidad. Salvo algunos casos excepcionales, la mayoría de los estudiantes becados en los centros universitarios son utilizados como mano de obra administrativa en los períodos de matrícula, durante la recepción de tareas, entrega de libros y –más recientemente– atendiendo labores administrativas del CONED.

Mediante una revisión documental, llevada a cabo a inicios del 2011, se consideraron las boletas de control que llenan los alumnos becados para el cumplimiento de 24 horas, durante el I, II y III cuatrimestre del 2010, en todos los centros universitarios que tienen este beneficio. A falta de una caracterización institucional de las labores que podrían desempeñar los estudiantes becados, las actividades reportadas

por los estudiantes se categorizaron de la siguiente manera:

- Labores de oficina: comprenden el archivo de documentación, la recepción de tareas, apelaciones, la entrega de libros y el trabajo en la biblioteca del centro.
- Limpieza: labores propias de limpieza de pisos y escritorios, vidrios y chapeo.
- Extensión: elaboración de murales alusivos en cartulina o *foam*. Trabajo en centros penales.
- DAES: participación en grupos organizados.
- Comunidad: labores en instituciones públicas y privadas de la localidad. En el momento de la revisión estas actividades eran muy variadas: oficina, limpieza, trabajo con ancianos, planeamiento curricular en instituciones de educación privadas.
- Proyecto académico: proyectos específicos de algunas cátedras de la Escuela de Ciencias Exactas; colaboración con el PEM o Videoconferencia.
- Proyecto investigación: Proto-Red y de manera excepcional alguna actividad de sistematización del centro.
- Otros: labores diversas.

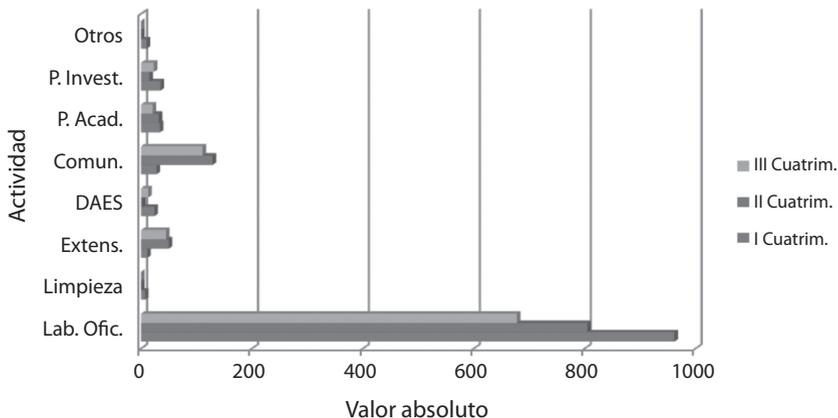


Gráfico 1. Distribución de actividades estudiantes becados (24 hr). *Fuente:* Sistematización realizada por la Proto-Red, enero 2011. Comprende I, II y III cuatrimestres 2010.

De un total de 3 035 boletas revisadas, se desprende el comportamiento que, durante el 2010, tuvieron las labores realizadas por los estudiantes en los 34 centros universitarios. Obsérvese que de las variables o categorías mencionadas anteriormente, las labores de oficina son las que tienen la mayor mención en los tres cuatrimestres. El primer cuatrimestre, por ejemplo, los proyectos académicos, de extensión y de investigación reflejan pobres resultados. Durante el II cuatrimestre, los proyectos académicos se mantienen, extensión repunta e investigación disminuye. Se dibuja la presencia de la variable “comunidad” que, en apariencia,

se fortalece. Sin embargo, se debe aclarar que en el momento de esta sistematización no existía un monitoreo ni seguimiento de las actividades realizadas por los estudiantes, ni de las instituciones con las cuales se vinculaban; por ello, es difícil determinar con precisión los objetivos y actividades realizadas por los estudiantes y el valor de estas actividades en su formación académica o extracurricular. Esto podría evidenciar que la decisión de enviar a los educandos a las comunidades no responde a una lógica de relación o de verdadera vinculación con un impacto medible.

De esta forma, se evidencia que las “funciones” asignadas al

alumno no vienen a potenciar ni revalorizar en absoluto ese rol protagonista característico de los estudiantes en universidades, ya sean estas a distancia o tradicionales.

La Proto-Red: una experiencia exitosa de vinculación estudiantil como dinámica

La Proto-Red de Centros Universitarios para la Investigación, desde su creación en el 2008, se pensó como un piloto a escala del Sistema de Investigación, tal como este fue concebido; es decir, una red de componentes y dinámicas. Propone, a partir de sus objetivos, convertirse en un ejemplo eficaz para la promoción de la vinculación estudiantil en los procesos de producción de conocimiento. Se ha propuesto –a partir de la Proto-Red– la discusión de un nuevo modelo de vinculación estudiantil en red, con actividades que articulen al estudiante con la comunidad y con las cátedras y programas; al Centro Universitario con los programas, y a las cátedras entre sí. La Proto-Red funciona a partir del siguiente concepto de vinculación estudiantil, aprobado por el Consejo Universitario, y que constituye una “Plataforma de dinámicas institucionales formales e informales que facilitan y promueven la participación de los estudiantes universitarios en la construcción

del conocimiento a partir de sus realidades locales y regionales” (Consejo Universitario, 12 de abril de 2012).

Con la Proto-Red, además, se concibe el centro universitario como un espacio en el que confluyen una serie de actores en una o varias dinámicas, siendo los educandos parte principal de esas dinámicas. Bajo esta estrategia de relación, el estudiante se desmitifica y, en su lugar, se perfila una nueva construcción de su figura. No es un individuo en desventaja, sino un estudiante potencialmente productivo. No es un educando que requiere servicios que lo hagan construir en torno a la UNED un cierto mito de identificación, sino uno que potencia sus capacidades al vincularse en proyectos que despierten sus intereses y le permitan completar su formación, tal como lo concibe igualmente el Sistema de Investigación de la UNED.

Bajo esta nueva perspectiva, la beca como mecanismo asistencial no es ya el concepto central de la vinculación, sino que este concepto es la formación de capacidades en el estudiante sobre la base de características opuestas a la pobreza, la distancia y la desventaja intelectual. El estudiante es un catalizador de recursos y se convierte en un elemento que potencia las posibilidades para el establecimiento de redes y vínculos importantes para

la institución, en conjunto con académicos e investigadores.

El alumno de la UNED no está distante. La UNED –a través de sus estudiantes– refleja la presencia institucional en las comunidades, en las regiones y a lo largo y ancho del país, y así será en tanto involucre a sus alumnos y trabaje con ellos –no para ellos. Los estudiantes no necesitan de la UNED solamente, sino que la UNED necesita de ellos y, por eso, debe verlos como su recurso más importante.

Las acciones de la Proto-Red se inician con la incorporación de los siguientes centros universitarios (llamados “centros Proto-Red”): Upala, La Cruz, Guápiles, Talamanca, San Carlos, Monteverde, Orotina, Puriscal, Quepos y Puntarenas. La selección se basó en una diversidad de criterios relacionados con los centros, que atendiera a la tipología tradicional utilizada por la UNED, pero que también introdujese nuevos elementos. Los principales criterios de selección se fundamentaron en:

- La proyección regional del centro universitario.
- Una situación de aislamiento y de poco desarrollo por parte del centro universitario.
- Un alto grado de motivación de los integrantes del centro universitario.

La conformación de los primeros grupos a lo interno de cada centro Proto-Red estuvo en manos de la persona administradora del centro, quien en un inicio seleccionó principalmente estudiantes becados del programa de Horas Estudiante y designó además –a su discreción– la incorporación de un funcionario administrativo como apoyo.

Paralela a esta conformación de grupos en los centros, se establece una red institucional de apoyo. La conformación de esta red de apoyo interna pretende orientar y respaldar las acciones de los grupos Proto-Red en los centros y canalizar sus inquietudes y necesidades. Los vínculos que se establecen con esta red son de gran importancia en un modelo de gestión para la vinculación de los estudiantes en la Proto-Red.

Se diseñaron e implementaron giras de sensibilización en los diez centros Proto-Red, tanto en relación con la importancia de los procesos de recopilación, sistematización y divulgación de la información regional generada por ellos como con estrategias de trabajo grupal. Una segunda etapa de giras tuvo como objetivo la capacitación en la plataforma utilizada como AV para el sitio virtual de la Proto-Red. Con esta segunda etapa de giras se inició un proceso de monitoreo de los participantes mediante

la aplicación de instrumentos de medición/evaluación, observación de grupos y entrevistas a los participantes vigente hasta el momento. Con el tiempo se fueron introduciendo más herramientas tecnológicas para el enriquecimiento de los formatos de presentación de la información que se ha ido recolectando, herramientas tales como un canal de YouTube de la Proto-Red, herramientas de capacitación en línea como *UStream*, *Team Viewer*, videoconferencia, entre otras.

Desde la perspectiva del Sistema de Investigación, la dinámica y los recursos antes descritos responden a los conceptos de trabajo en red, basados en flujos de información y redes de trabajo, propios del Sistema de Investigación.

Se realizaron además talleres regionales con el fin de que los integrantes de los grupos Proto-Red pudieran socializar entre ellos las experiencias desarrolladas hasta el momento y proponer acciones específicas tendientes a la mejora de sus actividades dentro de la Proto-Red. Los espacios de trabajo virtual de la Proto-Red se organizan de acuerdo con cuatro líneas básicas de organización de información, a saber:

- Información General del Centro: con el fin de fomentar una cultura de sistematización en los centros universitarios, no

solo de sus actividades y procesos, sino de la información que trasiegan.

- Información del Grupo Proto-Red: para que todos los integrantes de la Proto-Red socialicen sus experiencias en el campo de la investigación y publiquen y compartan actividades de divulgación de las diversas actividades del centro universitario orientadas a la investigación.
- Información sobre Investigación y otros informes: dedicado al planeamiento, desarrollo y seguimiento de diversas actividades de formación y capacitación en investigación tales como estudios de casos y otros resultados de la sistematización de la información.
- Información sobre los estudiantes de la UNED y las comunidades: con el fin de conglomerar grupos que, por su afinidad o interés, trabajan colaborativamente en forma regionalizada y conocer más de cerca el rostro de los estudiantes.

El desarrollo de estas líneas se concretó con la construcción del espacio virtual, gracias al uso de una plataforma informática y de administración de contenidos diseñada en código libre, una infraestructura computacional capaz de brindar

servicios para solventar las necesidades específicas de un conjunto de usuarios, a saber:

- Recolección y almacenamiento adecuados de los datos y herramientas para el análisis de los datos producidos.
- Facilidad de interacción entre los usuarios entre sí y con la información y el contenido generado por la red.
- Disponibilidad para todos los centros universitarios participantes, quienes pueden gestionar su espacio en forma autónoma.
- Mecanismos sencillos para el acceso, actualización y administración de la información de manera directa por parte de los usuarios y en tiempo real.

El Sistema de Administración de Contenidos que utiliza en AV la Proto-Red en este momento permite administrar todos los componentes necesarios para la creación de un sitio en Internet y la gestión autónoma de su información, lo cual garantiza el sostenimiento de la red como un sistema de vinculación estudiantil. El sitio actual puede ser accedido en el siguiente enlace: <http://investiga.uned.ac.cr/protored>. Pocos meses después de comenzar las actividades de Proto-Red se iniciaron los procesos de monitoreo y evaluaciones respectivas

mediante diversos mecanismos, tales como: observación de grupos, entrevistas no estructuradas, aplicación de instrumentos, realización y sistematización de talleres. Para ser congruente con los objetivos y metodología, la evaluación y monitoreo se centró en la dinámica de los grupos de los centros Proto-Red y la utilización de las herramientas tecnológicas. Esto dio indicios sobre la evolución y autorregulación de la Proto-Red.

De acuerdo con los resultados de los talleres y actividades de evaluación, se propusieron temas sobre la necesidad de presentar perfiles de centro, de administrador(a) y de alumnos participantes para mejorar el funcionamiento de la red.

Por su parte, el perfil del estudiante becado no fue del todo funcional para las actividades de la Proto-Red, al estar éste muy habituado al cumplimiento de horas en labores administrativas y no a trabajar por objetivos en tareas académicas –como se requiere en la red–, esto producto del modelo de educación a distancia de la UNED. El monitoreo de grupos evidencia que el involucramiento de estudiantes becados dio algún resultado en la etapa inicial; pero que es necesario sugerir al menos unos criterios básicos para prefigurar un perfil de estudiante adecuado para los objetivos de la Proto-Red.

En el segundo año de actividades, la Proto-Red presenta un comportamiento interesante, el cual es analizado por el grupo de investigadores de la Vicerrectoría de Investigación: se dan fenómenos de incorporación y exclusión de centros universitarios, con base en el análisis de su dinámica. Es así como se incorporan (ya no por selección, sino por interés propio) los centros universitarios de Nicoya, Cañas, Liberia, Atenas, Palmares, Turrialba y San Marcos de Tarrazú. Por otro lado, se excluyeron los centros universitarios de Guápiles, Talamanca y Puntarenas. En este segundo grupo, se hizo especial énfasis desde el inicio sobre la importancia del establecimiento de vínculos, la conformación de los grupos y el papel de liderazgo de la persona que administra el centro universitario.

También, se van visualizando algunas tendencias por parte de los centros universitarios, en cuanto a su temática de producción, lo que induce que, por ejemplo, el Centro Universitario de Orotina plantee su primer estudio de caso en su comunidad, titulado: "Impacto de los desechos en el sector del kilómetro uno, Orotina". Este proyecto está siendo elaborado por los estudiantes de ese Centro Universitario, quienes representan a su vez importantes instituciones locales. Reciben el asesoramiento de la

Vicerrectoría de Investigación y el respaldo de la Federación de Estudiantes. Otro dato interesante es que dentro de la red de apoyo interno se dibujan también roles, como por ejemplo: promotor/impulsor de grupos, gestor, asesor, investigador, los cuales se mueven en una serie de relaciones o dinámicas básicas que les dan sustento.

Conclusiones

1. Existe en la UNED una estrategia de vinculación estudiantil limitada a conceptos asistencialistas y que contribuyen a determinar al estudiante como un sujeto en desventaja económica, geográfica e intelectual.
2. Es posible abrir las posibilidades de vinculación estudiantil desde otras perspectivas, como por ejemplo, la de incluir al estudiante como un componente activo de un sistema.

Ya existe, dentro de la concepción del Sistema de Investigación, la apertura de espacios de participación estudiantil en la construcción del conocimiento.

3. La Proto-Red, a pequeña escala, ha puesto a prueba las nociones del Sistema de Investigación en relación con la vinculación estudiantil y ha demostrado que, desde esta

perspectiva, si es posible concebir la participación estudiantil a partir de una nueva concepción del estudiante.

4. En la actualidad, las actividades de los integrantes de la Proto-Red están orientadas a la actualización constante de la información y a la publicación de artículos dentro del entorno virtual. Esto último permite un seguimiento de la productividad de los centros Proto-Red.
5. La información resultante del monitoreo permanente permite al grupo de la Vicerrectoría de Investigación el abordaje de algunos temas de interés institucional para la Universidad, como lo son: el fenómeno de centros universitarios, el fenómeno del estudiante de la UNED y, particularmente, los procesos de vinculación estudiantil. En este tema, se han iniciado acercamientos con el área académica, en particular con las cátedras y los programas (o carreras), con el fin de que se puedan articular los esfuerzos de forma tal que los estudiantes cuenten con opciones ágiles de incorporación a proyectos académicos con fuerte orientación investigativa. A la fecha, se cuenta con un grupo de diecinueve alumnos cuyos proyectos de trabajo final de graduación son

compatibles con los objetivos planteados por la Proto-Red de Centros y son triangulados por los centros universitarios, las escuelas y la Vicerrectoría de Investigación.

Bibliografía

- Asamblea Legislativa (1977). Ley de Creación de la Universidad Estatal a Distancia. San José, 22 de febrero de 1977.
- Arguedas, Luis Diego (1988). Ponencia: Análisis de viabilidad para regionalizar las acciones académicas, investigativas y administrativas de la UNED. UNED. San José.
- Blanc Masías, Marcelo y Lobo, Nidia (1985). Modelo Costarricense de Administración del Subsistema de Estudiantes en lo Relativo a la Vida Estudiantil en la UNED. CIDI. San José.
- Calderón, Katya (2006). Conformación de un Sistema de Investigación para la UNED. UNED. San José.
- Consejo Universitario (2004a). Modelo Pedagógico de la Universidad Estatal a Distancia.
- Consejo Universitario (2004b). Sesión N°. 1714, artículo IV, inciso 3), del 9 de julio de 2004.
- Consejo Universitario (2009). Reglamento de Trabajos Finales de Graduación para el Grado de Licenciatura. Consejo Universitario, Sesión N°. 1999, Artículo IV, inciso 4), del 8 de octubre del 2009.
- Consejo Universitario (2012). Reglamento General Estudiantil. Consejo Universitario, Sesión N°. 2145, Art. V, inciso

- 4), celebrada el 12 de abril del 2012. Consultado el 20 de mayo de 2012, Universidad Estatal a Distancia, página web institucional de Normativa Universitaria: http://www.uned.ac.cr/Reglamento/documents/ESTUDIANTILREGLAMENTOGENERALABR12_12_002.pdf
- Manzanal, Santiago (2011). Los inicios de la Oficina de Unidades Didácticas. *Revista Espiga*, Vol. IX, núm. 20, enero-junio 2010. San José: EUNED.
- Parreaguirre, Juan Carlos (1986) (1984) (1987). Áreas de Influencia y Regionalización de los Centros Académicos de la UNED. UNED, San José.
- Parreaguirre, Juan Carlos y Cevo, Juan Humberto (1980). Documento Programa 6-80: Propuesta para una Regionalización y Jerarquización de Centros Académicos de la Universidad Estatal a Distancia. UNED, San José.
- Ramírez, Celedonio (1989). Informe de Labores: mayo 1988 a junio 1989. UNED, San José.
- Ramírez, Celedonio (2006). *La Tercera Revolución Educativa Costarricense: Memoria de la creación y puesta en marcha de la UNED (1975-1982)*. San José: EUNED.
- Rodríguez, Eugenio (2004). *Costa Rica en el siglo XX* (III tomo). San José: EUNED.
- Thomas, Sherman (1988). La necesidad de definir las funciones del tutor presencial. I Congreso Universitario de Educación a Distancia. UNED, San José.
- UNED (2000). Estatuto Orgánico de la UNED. Asamblea Universitaria Sesión núm. 0582000 del 30 de mayo del 2000. Publicado en el diario oficial *La Gaceta* núm. 201, del viernes 20 de octubre del 2000.
- Villegas, José Joaquín (1987). La administración de la docencia en la educación a distancia. I Congreso Universitario de Educación a Distancia. UNED, San José.